



Santander
Ensanche *Histórico*

1



2



3



4



5





6



7



8



9



10

Santander por el Ensanche Histórico

Después de la larga crisis que Santander vivió tras los grandes episodios de peste de 1497 y 1596 que redujeron drásticamente la población e hicieron que la ciudad caminara hacia la decadencia, la recuperación llegó en el siglo XVIII con un nuevo marco económico basado en el comercio, la industria y las nuevas ideas ilustradas.

En el siglo XIX ya se había sobrepuesto completamente y se había convertido en una ciudad boyante, fundamentada en el comercio de ultramar, el nacimiento de un potente sector financiero, la pujanza de fábricas de distintos sectores productivos y el surgimiento de su sello como destino turístico.

Todo ello generó un aumento poblacional y la aparición de una burguesía mercantil, una presión demográfica que obligó al hacinamiento intramuros, aumentándose las alturas de los edificios y construyéndose en las huertas interiores de las manzanas. Incluso se tuvieron que derribar parte de las murallas medievales, lo que hizo necesario que las autoridades se plantearan la expansión de la ciudad.

Se desarrollaron así, los sucesivos proyectos de crecimiento urbano, iniciados ya en el siglo XVIII y que habrían de propiciar la expansión de la ciudad hacia el este y la creación de nuevos muelles mediante el relleno de las antiguas dársenas al sur, proyectos promovidos por la burguesía mercantil a título privado, el Ayuntamiento y el Real Consulado, con el apoyo del Estado y de los técnicos.

Se configura un nuevo poblado en un espacio producto del puerto, necesariamente vinculado a la actividad mercantil portuaria que impulsaba a los grandes comerciantes de Santander a instalar allí sus viviendas, escritorios y almacenes, lo que daría a los edificios unas características peculiares, como las grandes lonjas y almacenes que se proyectaron en las plantas bajas de la mayor parte de los edificios.



La ciudad creció fuera de sus murallas medievales y al lado del mar, mediante manzanas con edificios neoclásicos de varias plantas, muchas de ellas situados en terrenos rellenados sobre la bahía de Santander. Todo el proceso de construcción fue realizado por comerciantes burgueses y fueron ellos y las gentes adineradas, los que desde el principio habitaron las nuevas viviendas, únicas “clases sociales” que podían pagar los altos costes de aquellos solares.

Surgió así un espacio nuevo, sin pasado, en un entorno urbano más amplio y abierto, con calles y manzanas de viviendas proyectadas en cuadrícula que no padecerían las carencias y deficiencias de higiene que afectaban a las antiguas zonas de intramuros.

Los ensanches que resultaron, proyectados y construidos en diferentes fases, dieron lugar a casas

señoriales y nobles edificios, todos mirando al sur y a la bahía, que conviven en los trazados interiores con palacios, bancos e iglesias o animadas plazas, parques y antiguos bulevares, bodegas, mercados y calles marcadas hoy por la gastronomía, los antiguos cafés y el ocio nocturno.

Esta expansión, que con el transcurso de los años uniría el “centro” de la ciudad con El Sardinero, que comenzaba a despuntar turísticamente, es hoy el ensanche con la fachada más característica de Santander, una de las imágenes más atractivas que la ciudad utiliza en la actualidad, como proyección turística.

El inicio de la “ruta” lo haremos en la Plaza de Alfonso XIII para desplazarnos hasta la Plaza Porticada y desde ella, por el Paseo de Pereda, hasta Puertochico para volver por el interior, a los Jardines de Pereda y concluir.



Plaza de Alfonso XIII

Llamada originariamente Plaza de la Dársena, no fue construida hasta finales del siglo XIX, cuando se procedió al relleno de la dársena de la Ribera. Entonces no existían los edificios de Correos ni del Banco de España, por lo que se trataba de un espacio conectado con la antigua plaza de Atarazanas y el mercado de la Ribera existente allí (actual Plaza de la Asunción).

Tras varias reformas, la última en 2013-14, dio lugar al espacio totalmente peatonalizado y ajardinado que hoy podemos ver.

- **Edificio de Correos:** Proyectado en 1918 por los arquitectos Secundino Zuazo-Ugalde y Eugenio Fernández Quintanilla, en el estilo regionalista o montañés, de moda a principios del siglo XX, una corriente dentro de los llamados "regionalismos", que intentaban trasladar a la arquitectura pública y también privada, los rasgos más característicos de la vivienda montañesa, como las torres, los balcones y aleros de madera. El edificio se articula en torno a un patio central, con el fin de mejorar la fluidez y de aprovechar al máximo la luz natural, filtrada por una bella vidriera.

- **Edificio del Banco de España:** Construido entre 1924 y 1925 según diseño de Eloy Martínez del Valle, José Yamaz Larrosa y Deogracias M. Lastra sobre lo que había sido el castillo de San Felipe o del Rey, una fortaleza medieval construida en tiempos del rey Alfonso II y que fue demolida a finales del siglo XIX.

Es un edificio que sigue el modelo de los palacios clásicos renacentistas, con planta rectangular en tres alturas y un gran patio cubierto por una vidriera. Está construido en piedra de sillaría y su decoración, muy sobria, realizada en mármol, metal dorado y caoba barnizada.

Al exterior, presenta vanos rectangulares en el piso superior y vanos en arco de medio punto en el inferior, con rejería muy sólida.

- **Monumento a Alfonso XIII:** Busto en bronce del rey, sobre un pedestal de mármol, colocado en 2001. Copia de una obra de Benlliure.

- **Monumento al Fuero de la Villa:** Obra de Jesús Otero en 1987, con motivo del 800º aniversario de la concesión del fuero por Alfonso VIII, por el que el primitivo asentamiento medieval adquiere la categoría de "villa" y comienza a ver incrementados el tráfico marítimo, el comercio y la pesca.

Lleva la transcripción de parte del texto original ("Si a la villa de San Emeterio aportase nave rota y náufraga, nadie tome cosa de cuanto la nave encierre y tuviera dueño averiguado, ni sea osado de hacerle fuerza").

La concesión de estos privilegios por el rey Alfonso VIII en 1187 se inscribía dentro del contexto de una política de fortalecimiento de asentamientos de la costa que incluía también a Laredo, Castro Urdiales y San Vicente de la Barquera, elevadas todas ellas desde entonces a la categoría de villas.



Ensanche de Llovet



Es el primer ensanche que se proyectó, con diseño encargado a Francisco Llovet en 1765. Consistía en mejorar el muelle y contramuelle ya existentes, dragando la dársena grande con el fin de facilitar el acceso de naves de gran calado, rellenar y explanar el playazo, trazando el llamado "Barrio Nuevo", la zona comprendida entre el Cantón del Mar y la actual calle del Martillo para lo que hubo que derribar parte de la muralla. En los terrenos ganados se proyectaron las cinco primeras casas del Muelle.

Las viviendas que se construyeron son de características neoclásicas con una misma tipología: planta baja dedicada a almacenaje, primera planta dedicada a lonja, segunda planta como vivienda de alquiler, tercera planta como vivienda burguesa o principal y desván conectado con ésta.

Las casas burguesas se cimentaban con mampostería. Los muros de carga eran de sillería en la planta baja (muy pocos en su totalidad), las fachadas no portantes y las particiones interiores de ladrillo y los suelos, techos y acabados interiores de madera.

- Plaza de Pedro Velarde (Plaza Porticada):

Se levantó en plena posguerra, siendo inaugurada en 1950. La plaza fue proyectada por los arquitectos Javier González de Riancho, Rafael Huidobro y Valentín del Noval, siguiendo el estilo neoclásico-herreriano, modelo que, tras la Guerra Civil, impondrá el estado para los edificios públicos.

Su imagen se inspira en la antigua aduana de finales del siglo XVIII, construida al amparo del Ensanche de Llovet, que se situaba por la zona y que desapareció tras el incendio de Santander de 1941, sustituyéndose por el edificio que hoy ocupa la Delegación de Hacienda. Para cerrar la plaza al otro lado, se proyectó un edificio gemelo.

Obra de gran sobriedad formal, presenta una planta cuadrada con cinco entradas y soportales sostenidos por pilastras, todo ello en líneas puras y muy simétricas. Los edificios que la componen están ocupados por organismos públicos, destacando el cuerpo central en el que aparece un pórtico con columnas gigantes, encima del cual hay dos esculturas de Agustín de la Herrán Matorras, que representan a un hombre y a una mujer desnudos, simbolizando "El Ahorro" y "La Beneficiencia".

- **Monumento a Pedro Velarde:** Héroe del levantamiento del 2 de mayo de 1808 contra los ejércitos de Napoleón. El escultor José Piquer y Duart, diseñó la estatua, los relieves y el pedestal, pero su prematura muerte hizo que las obras, empezadas el 31 de diciembre de 1864, quedaran interrumpidas. Pasados quince años sin que las obras avanzaran fue Elías Martín quien finalizó la obra.

El monumento representa a Pedro Velarde vistiendo uniforme militar y blandiendo el sable. Está junto a un cañón montado en cureña sobre el que ha caído su capa. En dos de sus caras tiene dos bajorelieves. Uno de ellos, representa a la Fama, una figura alada sobre el orbe que con una trompeta pregona las hazañas de Velarde.

El otro relieve, representa la España Mural, una matrona con corona acastillada, símbolo de Castilla, y con espigas en las manos que hacen referencia a la abundancia y al trigo que se comercializaba a través del puerto de Santander. Detrás tiene un león, símbolo de la nación, la soberanía y la justicia. Tanto la escultura como los relieves están realizados con el bronce de cañones fundidos del Parque de Artillería de Sevilla en la Fábrica de Cañones de Trubia

(Asturias).

En las otras dos caras del pedestal hay sendas inscripciones.

- **Centro Arqueológico de la Muralla Medieval:**

Muestra los restos arqueológicos de un tramo de la muralla medieval de la villa, construida a partir de la concesión del Fuero en 1187, en concreto, el tramo comprendido entre el Portillo de Don Gutiérrez de Escalante y la Puerta de la Mar.

Con estos restos y la ayuda de la cartografía antigua, se puede entender la evolución urbanística de esta zona de la ciudad, con una zona central, definida por el contorno amurallado de la villa medieval que incluía las dos pueblas y la zona longitudinal, surgida hacia el este por el desarrollo del puerto y su entorno y que constituye, en la actualidad, una de las imágenes más reconocibles de la ciudad.

Los restos de la muralla junto con la exposición de otras estructuras arqueológicas y el complemento de recursos audiovisuales, ofrecen al visitante la posibilidad de viajar a través del tiempo, desde la Edad Media hasta el siglo XX y comprender la evolución desde la villa medieval marinera hasta la moderna ciudad surgida en torno al puerto.



Ensanche de Calderón

Guillermo Antonio Calderón continúa la línea de muelles iniciada por Llovet y que en 1771 se había parado por cuestiones financieras y que luego retomó Agustín de Colosía hasta 1788. Calderón corrió con la ejecución de las obras y con su financiación a cambio de la propiedad de los terrenos ganados al mar.

Hacia 1825 se desarrollan las obras ampliando el muelle desde la actual Calle Martillo hasta la Calle Lope de Vega, conservando la uniformidad y la ordenanza sobre alturas aunque a medida que la ciudad se extendía hacia el este, los edificios iban ganando en prestigio. El Ensanche de Calderón muestra una mayor elevación de las viviendas, así como una irregularidad en las alturas de las casas. Igualmente, este segundo ensanche resulta aún más sobrio en el ornamento de sus edificios, que, salvo alguna excepción (como las ménsulas de la Casa de Piedra) se reduce en la mayoría de los casos a unas cornisas que separan los diferentes cuerpos del edificio.

- **Banco Santander:** En 1875 el arquitecto Atilano Rodríguez diseña el inmueble de los nº 11 y 12 del Ensanche de Calderón como vivienda, si bien

también fue utilizado posteriormente como hotel. En 1919 la entidad financiera decide trasladar aquí sus oficinas, ampliando el espacio mediante la adquisición de solares contiguos. Finalmente, entre 1959-1960 el edificio adopta su aspecto actual, surgido de una reforma integral del primer inmueble y de la construcción de una réplica exacta, unida a la anterior por un arco, según diseño de Javier González de Riancho. Aunque parezcan idénticos, hay un cuerpo menos de columnas en el ala izquierda del edificio (la más moderna) que en el ala original.

Estilísticamente, el edificio, de sillería, presenta varios cuerpos (horizontales) y calles (verticales) decorados con motivos diferentes y también con distinto grado de relieve en la fachada, lo que dota al edificio de movimiento. Responde al estilo ecléctico de finales del siglo XIX, en el que elementos herrerianos como las bolas y los pináculos conviven con otros como arcos rebajados de inspiración renacentista y decoración barroca. El friso superior representa a la banca protegiendo a las industrias, los altos hornos, la minería y los deportes. En lo alto, figuras alegóricas representan las artes, la cultura, el comercio y la navegación.



- **Casa de Piedra:** levantada en 1831 según diseño de Antonio Gutiérrez Solana, es la única del ensanche construida enteramente en piedra, lo que da origen a su nombre. El proyecto original dotaba a la casa de una azotea, en vez del tradicional tejado a cuatro aguas.



- **Monumento a los caídos en la Batalla de Trafalgar:** erigido en el 2005 en el bicentenario de esta batalla, cuenta con un relieve de bronce en la cara oeste y los nombres de los marinos y navíos montañeses presentes en la batalla.



- **Monumento al Dr. Quintana:** obra de Deogracias Mariano Lastra en 1927. El monumento es de estilo sobrio, con reminiscencias Art-Decó, y aún las funciones de homenaje y banco público. Está compuesto de cuatro placas de bronce, entre las que se identifican el escudo de Santander y el símbolo de la Medicina (serpiente enrollada alrededor de una copa). Está dedicado al médico y cirujano Vicente Quintana, marqués de Robredo.



Tercer Ensanche

Entre 1872 y 1875, Lino de Villa Ceballos, Ángel Pérez y Emilio Botín, promueven sus casas en los últimos solares (números 35, 36 y 37), casas que destacan por el estilo francés que marca las normas arquitectónicas impuestas por el siglo, que reflejan un estilo mucho más noble, al estilo parisino, con mansardas, estructura de piedra y aspecto señorial, frente a las trazas de las primeras casas construidas por L.Lovet, marcadas por la austeridad de finales del

siglo XVIII. Fueron declaradas Bien de Interés Cultural en 1985.

En la Calle Castelar, prolongación de este Tercer Ensanche de Santander de principios del siglo XX, se construyen edificios nobles entre los que conviven las tendencias finiseculares historicistas con representaciones de moderna arquitectura. (BIC en 1985).



- **Monumento a Vital Alsar:** (Plaza de Matías Montero – Puerto Chico-): Obra de Manuel Pereda de la Reguera inaugurada en 1978 y recientemente restaurado. El monumento, realizado en hierro fundido, asemeja una quilla de barco de más de dos metros de altura, rematada por una rosa de los vientos.

Fue erigido para conmemorar la llegada a Santander de Vital Alsar, después de acabar su cuarta expedición por tierras americanas.



Entorno interior

- **Casa de los azulejos** (Esquina Hernán Cortés - Lope de Vega): Se trata de un llamativo edificio con galerías, rematado por cúpulas escamadas y con portal labrado en piedra. El propietario del inmueble, Santiago Adrados, contó para su diseño con el arquitecto Emilio de la Torre, quien a comienzos del siglo XX encargó la decoración de las fachadas de azulejos al ceramista Daniel Zuloaga. Este artista optó por cubrir el exterior del inmueble con colores puros, distribuidos en un cuerpo central de tono verde-azulado, y dos laterales con franjas grises y amarillas, reflejo de la luz del norte. Unas guirnaldas entrelazadas en negro, y comprendidas entre pilastras de inspiración clásica junto a las galerías laterales, constituyen el único motivo decorativo de las fachadas, de tendencia por lo demás modernista, como se aprecia también en la rejería de los balcones.



- **Plaza de Pombo**: Recibe el nombre del primer Marqués de Pombo, pues está situada en parte de los solares de su propiedad en donde además mandó construir su residencia, el mismo edificio ahora ocupado por el Real Club Regatas. Es esta una plaza muy animada de Santander, lugar de encuentros, de cafeterías tradicionales, de conciertos de la Banda Municipal de Música en el Templete que se halla en el centro y espacio donde desde hace muchos años se reúnen las más jóvenes generaciones a intercambiar cromos.

- **Monumento a Francisco Gutiérrez Cossío (Pancho Cossío)**: Busto en bronce del pintor contemporáneo, sobre pedestal de piedra, erigido en el centenario de su nacimiento. Inaugurada en 1994

- **Casa de los Arcos de Botín**: Es una obra del arquitecto Antonio Zabaleta, construida por Ángel Pozas entre 1838 y 1840, por encargo del médico D. José María Botín y el naviero y hombre de negocios D. José Jerónimo de Regules.

Se trata de un bloque sobrio y estilizado de cuatro pisos, de planta rectangular y bajos comerciales, resaltados por una gran galería porticada, sobre los que se asientan las tres plantas superiores destinadas a viviendas. Destaca de su fachada principal, el amplio y característico soportal de piedra de arcos de medio punto.

Es una edificio desprovisto de cualquier ornamentación debido a su concepción racionalista en al que predomina el orden de las proporciones desde un punto de vista matemático. La verticalidad de las ventanas y miradores se corresponde con los arcos de medio punto que dan entrada a la galería porticada.

- **Real Club de Regatas:** Los orígenes del Real Club de Regatas de Santander, se remontan al año 1870 y en la actualidad mantiene su sede en el Palacio de Pombo, situado en la plaza del mismo nombre.

El edificio fue mandado construir por Juan Pombo Conejo, opulento hombre de negocios (industrial harinero, armador de buques, promotor inmobiliario y turístico, inversor y propietario territorial rústico y urbano...), que apostó fuerte por el desarrollo del Sardinero como enclave veraniego, fue alcalde de Santander, senador del Reino y primer Marqués de Casa Pombo, por voluntad de Amadeo de Saboya. Pero el palacio que actualmente vemos, fue finalizado en 1884 y es el resultado de, al menos, tres reconstrucciones que hubo que realizar sobre el edificio original que, a lo largo de los años, había sufrido incendios devastadores y tras el último que sufrió, viendo el ya ennoblecido capitalista la oportunidad de sustituirlo por un verdadero palacio más acorde con su estatus social, encomendó el proyecto del mismo al prestigioso Atilano Rodríguez Collado quien, a pesar de las muchas obras que dejó en Santander, posiblemente alcanzó en ésta su más significativa y notable aportación.

El magnífico edificio hoy existente, ocupa toda una manzana con una superficie de 1.310 m² de los cuales 1.240 son edificados y 70 de patio de luces central. Los accesos son dos, ambos de gran solemnidad, ubicados en el centro de las caras oriental y occidental del bloque. Éste cuenta con planta baja, de blanca sillería al exterior y tres pisos, rematándose en los cuatro esquinales con torretas abuhardilladas. Su estética es ecléctica, pero de contenida y equilibrada ornamentación. Destaca en la fachada principal el doble juego de pilastra y columna adosadas, con capiteles corintios, que

adorna la calle central y que ocupa en altura los dos pisos representativos del edificio, al que monumentalizan y dotan de expresiva elegancia. En el interior, es de gran efectismo y belleza la escalera imperial de mármol, con balaustre de forja, faroles y esculturas bronceas, situada tras el espacio zaguán de acceso, y las estancias de la planta noble (antiguo comedor, salón de ceremonias, biblioteca...), decoradas de forma al mismo tiempo lujosa y elegante por Atilano Rodríguez.

A lo largo de los años, se le ha dado al edificio diferentes usos como ser sede de la Diputación regional, pero desde 1899, fecha en la que fue adquirido por la Real Club de Regatas, esta sociedad trasladó allí su sede y también lo enriqueció con obras artísticas de gran mérito y magnífico mobiliario.

Actualmente, el palacio goza de una protección integral como edificio histórico artístico de la ciudad, por lo que debe mantenerse toda su configuración original.



- **Plaza de Cañadío:** El nombre de esta plaza, límite norte del ensanche hasta que comenzó a edificarse la ladera a su espalda, proviene de que en el siglo XVIII era una marisma donde crecían las cañas silvestres. Se encuentra limitada al norte por la calle Gómez Oreña, antes llamada de la Media Luna, donde se alzan edificios de principios del siglo XIX como el curioso inmueble de antiguas bodegas con fachada curva en la esquina con la calle Pizarro, edificado hacia 1800 por Francisco de Sayús.

En este lugar tuvo su sede la segunda fábrica de cervezas con que contó Santander, "Campo", erigida a finales del siglo XVIII por el primer conde de Campogiro.

- **Iglesia de Sta. Lucía:** (BIC en 1987) obra de Antonio Zabaleta (1852), con una torre gallonada, situada a los pies que fue proyectada por Manuel Gutiérrez. Se abrió al culto en 1868 y unos años después su interior sufrió reformas que fueron proyectadas por Alfredo de la Escalera.

El acceso se realiza por un atrio porticado de estilo neo-renacentista y en su interior destacan el altar mayor, de mármol de Carrara y una Virgen de las Victorias obra de Ricardo Bellver. El conjunto fue restaurado entre 1987 y 1988 según proyecto de Fernando Chueca Goitia.

- **Monumento al Cardenal Herrera Oria** (entorno exterior de la Iglesia Sta. Lucía): Escultura en bronce y piedra, obra de los escultores Ana Loriente y Juan Ansótegui que representa al cardenal santanderino en posición sedente. Inaugurado en 1999.

- **Palacete de Cortiguera** (Calle José Ramón López Dóriga): edificio construido en 1888 por el prolífico arquitecto Atilano Rodríguez en un estilo arabesco, con la fachada recubierta de azulejos y con arcos de herradura. El palacete, ideado como residencia y consultorio del doctor Joaquín Cortiguera, pertenece actualmente al Ministerio de

Fomento y está cerrado desde 1990. Hasta entonces fue ocupado por la Cámara de la Propiedad Urbana.

- **Ateneo** (Calle Pedrueca): usando el proyecto de corte racionalista originalmente diseñado por Deogracias Mariano Lastra en 1935 como Ateneo Popular, la institución toma su sede definitiva en esta localización en 1955, después de haber estado varios años sin sede fija.

- **Banco Mercantil** (Calle Hernán Cortés): de estilo ecléctico con detalles modernistas propios de la época, fue proyectado y construido entre 1900 y 1902 por el arquitecto Casimiro Pérez de la Riva, siendo reformado en su interior por Javier González de Riancho en estilo Art-Nouveau.

La entrada, como es frecuente en edificios de esta índole y época, está flanqueada por esculturas alegóricas que refuerzan valores burgueses de la época, como el Comercio (representado por un Mercurio) y la Industria (con su rueda dentada). Los tondos hacen referencia a la institución monárquica restaurada, identificándose las efigies de Isabel II y de su nieto Alfonso XIII, rey en el momento de la construcción del edificio.

- **Mercado del Este** (Calle Hernán Cortés): (BIC en 1986) edificación que recrea el antiguo mercado construido entre 1839 y 1842 según diseño de Antonio Zabaleta. El mercado original, en madera, contaba con unos tragaluces que posteriormente fueron sustituidos por un cerramiento también en madera en la década de los años '60 del siglo XIX.

Se trató entonces de una de las primeras galerías cubiertas donde poder albergar negocios al abrigo del frío y de la lluvia, función que hoy se recrea en su planta suelo, con diversos establecimientos y cafetería, mientras que en la planta sótano se encuentra las dependencias del Museo regional de Prehistoria y Arqueología (MUPAC), a la espera de su nueva sede.

- **Casa de los Arcos de Dóriga** (Calle Hernán Cortés): Proyectada en 1815 y finalizada en 1818 con diseño de José Alday Fernández, Maestro Mayor de Obras de la ciudad entre 1777 y 1819. Se trata del único bloque construido de un proyecto de plaza cubierta por soportales de arcos de piedra.

- **Plaza del Príncipe:** Es una zona de confluencia de los testimonios de las diferentes épocas de crecimiento de la ciudad y así, en pocos metros cuadrados podemos observarse diferentes estilos arquitectónicos como el que conforman las casas populares típicas de las calles Arrabal y del Medio, los edificios señoriales de la calle San José en su encuentro con esta plaza, la arquitectura de estilo herreriano de la cercana Plaza Porticada, fruto de la reconstrucción de esta zona tras el incendio y el arranque del ensanche de Llovet del siglo XVIII, que tenía por objeto ampliar la ciudad hacia el este y hacia el sur mediante el relleno de la dársena.

- **Refugio antiaéreo:** Fue construido en la primavera de 1937 para protegerse de los bombardeos de la aviación.

Tiene unos 155 m², de los cuales sólo 95 m² son útiles, divididos en tres galerías, construido en hormigón. En su visita se muestran diferentes recursos como tres audiovisuales con fotografías e imágenes históricas, sonido ambiente, diferentes objetos o testimonios de testigos que ayudan a reconstruir el periodo comprendido entre julio de 1936 y agosto de 1937 en los que Santander se mantuvo en la retaguardia pero sufrió numerosos ataques aéreos.

- **Iglesia del Sagrado Corazón ó Iglesia de los Jesuítas** (Calle San José): Levantada en estilo neogótico e inaugurada en 1890 según proyecto de Leocadio Pasagartundúa y José María Basterra, destacan en su interior las pinturas del alemán Enrique Immemcamp.



Jardines de Pereda

En 1879, debido al mayor calado de los barcos que llegaban al puerto de Santander, a los fangos acumulados y a los nuevos barcos de vapor, se decide ampliar la línea de los muelles hacia la canal, obteniéndose así una gran explanada para el esparcimiento público y zona marítima. Nace así lo que desde 1903 se conoce como Paseo de Pereda y los Jardines de Pereda, inaugurados en 1905, coincidiendo con la celebración de la Exposición de Artes e Industrias y lugar en el que se instalaron las primeras farolas de luz eléctrica que hubo en Santander.

Tras diferentes intervenciones de mejora a lo largo de los años, la última realizada dentro del proyecto

del nuevo Centro Botín, se inauguró el 22 de julio de 2014, tras ser objeto de un proyecto de remodelación, impulsado por la Fundación Botín y que han llevado a cabo el paisajista Fernando Caruncho y el arquitecto Renzo Piano, con el que han duplicado su extensión pasando a tener 48.000 m². Se ha respetado la memoria del lugar y sus hitos esenciales y permite al paseante disfrutar de vistas y rutas inéditas, conduciéndole directamente desde el centro histórico de Santander hasta la bahía. Esta prolongación del centro de la ciudad al mar ha sido posible gracias a la anulación del antiguo vial que discurría delante de los Jardines y a la supresión del tráfico...



- **Centro Botín:** centro de arte proyectado por el arquitecto Renzo Piano en colaboración con Luis Vidal, con el objetivo de crear un espacio para el arte, la cultura y la actividad formativa y generar un nuevo lugar de encuentro en Santander que acerque el centro de la Ciudad a la bahía.

El edificio está organizado en dos volúmenes unidos por una estructura de espacios y pasarelas que se adentran en la bahía y que se convertirán en el distribuidor principal del Centro Botín.

El edificio Oeste es el dedicado al arte, con una sala de exposiciones de 2.500 m², y el Este a cultura y educación, conteniendo un auditorio para 300 personas, 4 salas de seminarios y espacios de trabajo.

En el techo del edificio Este se abre una terraza desde la que se puede disfrutar de unas vistas únicas de Santander y la bahía y debajo de este mismo bloque, se abre a los Jardines de Pereda, una plaza pública cubierta.

En el Oeste se encuentra "El Muelle" del Centro Botín, un espacio público, acristalado y transparente, con zonas de estar, de restauración y comerciales. La ligereza ha sido el principal objetivo del arquitecto en el diseño. Los dos volúmenes se elevan sobre columnas para no quitar las vistas de la bahía y dejar pasar la luz. Una de las mayores innovaciones técnicas del proyecto, que dotará al Centro Botín de un carácter especial, es el revestimiento del edificio con piezas de cerámica, que reflejará la luz de la bahía y del parque.

Las plazas al Norte y al Oeste del edificio son dos de los espacios más importantes. Son zonas de estar desde las que poder disfrutar del parque y la bahía. En la plaza Oeste se puede disfrutar de un anfiteatro al aire libre para actividades culturales y desde él, gracias a una gran pantalla colgada en la fachada del edificio, se puede ver cine al aire libre y disfrutar de las actividades que tienen lugar dentro del Centro.



- Monumento a la Reconstrucción de la ciudad de Santander después del incendio:

Obra del artista José Cobo Calderón, inaugurada en 1989, compuesta por siete figuras en bronce a tamaño natural, más un gran grupo alegórico de mármol sobre pedestal.

En estos personajes que están como aislados unos de otros pero a la vez compartiendo un espacio, José Cobo plantea una interrogación, un desasosiego que se convierte en verdadero motivo para la comunicación. Junto a los personajes de bronce, el gran bloque de mármol blanco supone el renacimiento, la reconstrucción.

- Monumento a José M^a de Pereda: Se trata de una peña de piedra caliza sobre la que se encuentra una escultura sedente del escritor hecha en bronce, el mismo material de los cinco relieves que rodean la peña y que representan escenas de algunas de sus obras, como son "Sotileza", "Peñas Arriba", "La Leva", "La puchera" y "El sabor de la tierra". El monumento, obra de Lorenzo Coullaut Valera, fue inaugurado en 1911 con la asistencia de Marcelino Menéndez Pelayo, quien actuó entonces en nombre de Alfonso XIII, regidor de la ciudad.

Además, en la parte frontal, hay dos escudos, el de Santander (a la derecha) y el blasón de la familia Pereda (a la izquierda). La dedicatoria habla de "la Montaña" (nombre con el que se conocía a la actual comunidad autónoma de Cantabria cuando formaba parte de Castilla y León). Además, confundido con el color de la peña, hay más símbolos: una cruz, y unos pequeños animales

- Templete: Estilo modernista, obra de Valentín Ramón Lavín Casalis (1912). En su fachada frontal tiene adosado un busto en recuerdo del músico y compositor Ramón Sáez de Adana, autor de la

marcha "Ganando Barlovento" y artífice de la creación de un conservatorio de música provincial en 1929, germen del actual Conservatorio Jesús de Monasterio.

- Monumento a Concha Espina: Diseñado como una pequeña biblioteca al aire libre, con bancos corridos, estanterías y grabados, en letras doradas, de los nombres de algunos de los escritores más relevantes de la Montaña, como Menéndez Pelayo, Amós de Escalante, Pereda y la propia Concha Espina.

Su parte frontal se presenta como una fuente muy sobria, obra de Víctorio Macho (1927), decorada con discretos relieves de guirnaldas, unos jarrones e incisiones ondulantes de reminiscencias mediterráneas, con unos caños de bronce en forma de máscaras.

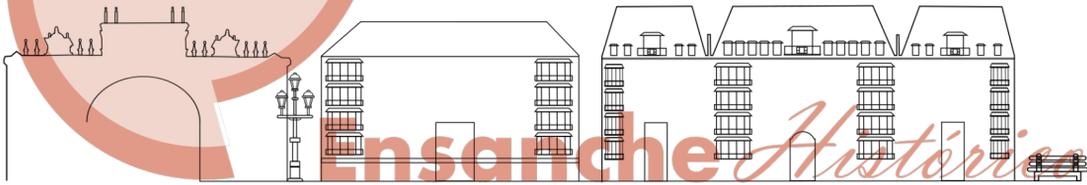
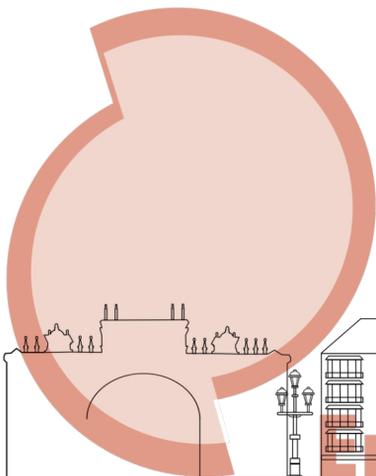
En el centro se sitúa la estatua sedente de la escritora, ganadora en 1926 del Premio Nacional de Literatura por su obra "Altar Mayor" y candidata al Premio Nobel.

- Monumento a Víctor de la Serna: Hijo de Concha Espina, periodista y también ganador del Premio Nacional de Literatura. El conjunto es obra igualmente del artista Víctorio Macho, pero realizado en 1961, como revela la evolución del estilo.

- Fuente de "los meones": Originariamente en la finca de Antonio López-Dóriga, uno de los socios fundadores del Banco Santander y perteneciente a una importante familia dedicada a los negocios de la ciudad en el siglo XIX.

La fuente fue donada al Ayuntamiento en 1896 cuando hubo de ser retirada de su emplazamiento original, ya que los terrenos de la finca familiar fueron ocupados por la empresa Corcho.





AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER

www.santanderspain.info

turismoSDR



insanche *Historias*